

28/2017

15 de marzo de 2017

*Pedro Sánchez Herráez**

La lucha por el planeta y el futuro de
las FAS españolas

La lucha por el planeta y el futuro de las FAS españolas

Resumen:

A lo largo de la Historia las concepciones sobre los medios y los modos más adecuados para mejor salvaguardar los intereses han estado siempre impregnadas de la visión sobre el planeta y sobre los entornos cuyo dominio garantizarían esta posibilidad (tierra, mar y aire).

La necesidad de realizar un análisis adecuado y objetivo que permita alinear fines, medios y modos de manera adecuada en el marco de los pilares de la estrategia (diplomacia, información/inteligencia, militar y económico) resulta esencial, pues de ese análisis derivan todo el planeamiento y las decisiones de todos los escalones.

En ocasiones, las percepciones sobre determinados aspectos pudieran restar rigor a dicho análisis, motivando que cuestiones relativas a las Fuerzas Armadas —como al resto de capacidades nacionales— se vieran influidas por las mismas.

Abstract:

Throughout history, the conceptions about the means and the most adequate ways to safeguard interests have always been impregnated with the vision about the planet and the environments whose dominion would guarantee this possibility (land, sea, air).

The need to carry out an adequate and objective analysis to align ends, means and ways adequately within the framework of the strategy (diplomacy, information/intelligence, military, economic) is essential, because of this analysis derive all the planning and decisions at all levels.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

At times, perceptions about certain aspects might detract rigor from this analysis, motivating issues related to the Armed Forces - and to other national capacities - to be influenced by them.

Palabras clave:

Tierra, Mar, Aire, Fuerzas Armadas, Reorganización, Estrategia, DIME.

Keywords:

Land, Sea, Air, Armed Forces, Reorganization, Strategy, DIME.

Introducción

Si bien no suele ser el objeto prioritario de las publicaciones del IEEE, centradas fundamentalmente en otra tipología de documentos, no es menos cierto que, en el marco de las actividades que realiza el personal del mismo —así como también otros muchos militares y civiles— las cuestiones sobre la fuerza militar, circunscrita al ámbito de nuestro país, así como determinadas consideraciones, fruto tanto de un tímido interés creciente por los temas relacionados con la seguridad y defensa como por recientes publicaciones de esta índole aparecidas en este medio, se encuentran, en gran parte, como causa de la génesis de este sencillo documento, más reflexión que análisis¹ en sentido académico de la palabra.

Otra parte para justificar que esta reflexión viera la luz responde a las solicitudes formuladas al respecto, a efectos de complementar, en la medida de lo posible, determinadas cuestiones y aspectos sobre los cuales opiniones y valoraciones no quedan siempre plasmadas en negro sobre blanco.

Y, no por último menos importante, resaltar que las pretensiones y cuestiones anteriormente señaladas se formulan a través de un medio, como es el boletín del IEEE, con una amplísima audiencia que oscila desde profesionales de las Fuerzas Armadas a estudiantes de posgrado en muy diversas áreas del conocimiento, pasando por personas y personalidades de las Administraciones y del mundo académico de multitud de países. Por tanto, la audiencia es absolutamente heterogénea, y, consecuentemente, en aras de intentar transmitir esta «reflexión» a la mayor cantidad de lectores posible, se planteará la misma de manera simple, deseando no llegue esta a ser simplista.

Las visiones sobre el planeta

El planeta Tierra, visto desde el espacio, es una esfera cuyo color predominante es el azul, con grandes manchas marrones; y más allá de una capa de nubes, la atmósfera que la rodea no es fácilmente distinguible, si bien se es absolutamente consciente de que «el aire» la rodea en su totalidad. Y, fuera de la tierra, el espacio ultraterrestre, el espacio próximo y remoto, también constituye una realidad, así como estrellas y planetas

¹ Esa es la razón de la profusión de referencias de obras previamente publicadas por el autor del presente documento en diferentes medios, con las que, más allá de cualquier acto de soberbia, pretende simplemente permitir ampliar la línea de reflexión aquí utilizada.

más o menos lejanos. Desde la perspectiva y óptica con la que se contemple esa imagen, la percepción puede ser completamente diferente.

Así, es factible describir la Tierra como una gran masa de agua, como un gran océano interconectado salpicado de discontinuidades, de manchas de tierra que interrumpen la inmensidad de ese mar. Además, la vida surgió del agua, y sin agua, aparentemente (tal y como la conocemos), no hay vida. Por otra parte, cada vez una mayor proporción de la población mundial vive en zonas costeras². Por tanto, el dominio del mar permite el dominio del mundo.

Pero también es factible entender —puesto que es un planteamiento formulado por el ser humano, un ser vivo que no puede vivir «en» el agua— que el planeta está, básicamente, constituido por unas grandes masas terrestres entre las cuales los océanos constituyen unas discontinuidades que separan las mismas. Se vive y se realizan la mayor parte de las actividades humanas sobre la tierra emergida. Por tanto, el dominio de la tierra firme permite el dominio del mundo.

Igualmente, y al compás del avance del conocimiento y la técnica, el aire, esa capa que circunvala el planeta y que no presenta más discontinuidades que los altos montes y solo hasta ciertas alturas, se configura como un nuevo entorno sin casi límites, y cuyo control o dominio permite el acceso a cualquier punto del planeta, sea terrestre, sea marítimo. Por tanto, el dominio del aire permite el dominio del mundo.

Similar consideración se puede hacer —y se hace— con relación al espacio ultraterrestre —baste señalar que en fecha tan temprana respecto al comienzo de la carrera espacial como era 1967 se intenta regular y evitar su control o dominio³—, o, más recientemente,

² Más de un 40% de la población mundial vive en zonas costeras, entendiendo estas como la franja de terreno que se encuentra a 100 kilómetros de la línea costera, y que puede incluir las zonas próximas a esta de elevación menor a 10 metros sobre el nivel del mar o los deltas de los ríos. Naciones Unidas, *Porcentaje de total population living in coastal areas*. Disponible en: http://www.un.org/esa/sustdev/natlinfo/indicators/methodology_sheets/oceans_seas_coasts/pop_coastal_areas.pdf. Todas las direcciones de internet del presente documento son válidas a fecha 09 de marzo de 2017.

³ Naciones Unidas, Resolución 2222 (XVI), *Tratado sobre los principios que deben regir las actividades de los Estados en la exploración y utilización del espacio ultraterrestre, incluso la Luna y otros cuerpos celestes*, 27 de enero de 1967. Disponible en: http://web.archive.org/web/20150405152939/http://www.unoosa.org/oosa/es/SpaceLaw/gares/html/gares_21_2222.html

relativo al ciberespacio, a ese nuevo entorno virtual en el cual las acusaciones sobre ataques, intentos de control y necesidad de defensa son permanentes⁴.

Consecuentemente, en función de nuestra propia realidad y percepción, de nuestros conocimientos, posibilidades, experiencia vital... la visión sobre el entorno que es necesario controlar o dominar para alcanzar una posición de superioridad, dominio o de simple seguridad —evitando que otro sea el que adquiera el domino del entorno «clave» en la parte que nos corresponde o afecte— será distinta. Muy distinta.

Y esas visiones, esas maneras diferenciadas de valorar cual es el espacio predominante —o en el que una sociedad puede ser predominante— conforman, desde los albores de la humanidad, los espacios de batalla prioritarios del planeta, los entornos en pugna.

La lucha por el planeta

De esta manera, desde tiempos pretéritos, las lucha entre talasocracias y telurocracias, entre potencias marítimas y potencias continentales, entre entidades que pugnaban por imponer la supremacía de uno u otro entorno mostrando cual era, realmente, la clave del poder, han sido constantes. Desde la guerra entre Atenas y Esparta (guerras del Peloponeso 431- 404 a. C.), el Gran Juego entre Gran Bretaña y el Imperio ruso (siglo XIX) y la propia Guerra Fría (1947-1991), la pugna por alcanzar la supremacía en el planeta por medio del dominio de uno de estos entornos ha sido constante.

Como soporte teórico de esta realidad, existen ideólogos que abanderaban —y abanderan— la primacía cuasi absoluta de uno u otro poder, desde diversas áreas de pensamiento que, en gran parte, se aglutinarían en lo que serían conocidas como escuelas o visiones geopolíticas⁵: así, geógrafos, naturalistas, filósofos, militares... van desgranando, durante siglos, las ventajas competitivas del control de uno u otro entorno. Sin ánimo de ser exhaustivo, Heinrich Von Bülow (1757-1807), Friedrich List (1789-1846), Friedrich Ratzel (1844-1904), Rudolf Kjellen (1864-1922), Halford John Mackinder (1861-1947) o Karl Haushoffer (1869-1946), entre otros y entre otras aspectos relacionados directa o indirectamente con la cuestión que nos ocupa —desde un darwinismo social exacerbado a la consideración de las fronteras como «cicatrices de la

⁴ La creación en España en el año 2013 del Mando Conjunto de Ciberdefensa responde a esa realidad. Más información en <http://www.emad.mde.es/CIBERDEFENSA/cometidos/>

⁵ La literatura al respecto es amplísima y gran parte de libre acceso en la red, por lo que se omite significar alguna obra o tratado en particular.

historia»— ponían el énfasis en el control de la superficie terrestre como factor fundamental de potencia y garantía de poder.

Por el contrario, entre los abanderados del poder marítimo podemos destacar a Alfred Thayer Mahan (1840-1914) e, incorporados, en tiempos más recientes por cuestiones obvias⁶, a los adalides del poder aéreo, como Giulio Douhet (1869-1930), William Mitchell (1879-1936) o más recientemente, Philip Meiliger (1948-¿?), mostrando que el conflicto teórico entre los defensores de uno u otro poder no ha terminado.

Pero esta teorización del modo de alcanzar ventaja en la «lucha por el planeta», bien sea para obtener la supremacía en el mismo, bien sea para ocupar el espacio que corresponde en el mundo o bien, simplemente, para ser capaz de entender en entorno en el cual se vive y así adoptar las decisiones necesarias que permitan la salvaguarda de los intereses legítimos, no se queda en el conocimiento puramente teórico, no se encapsula en un debate y una retórica restringida al entorno académico, pues estas teorías se traducen en decisiones, que se materializan en la generación de diferentes medios que, empleados de un determinado modo, posibilitarán alcanzar los fines designados.

Como constatación de este hecho, y de manera muy sintética, baste señalar las teorías del norteamericano Mahan⁷ con relación al poder marítimo, que indicaban la necesidad de una gran flota mercante, una poderosa armada oceánica que asegurara y controlara las rutas marítimas y una amplia red de bases navales y puntos de apoyo por todo el planeta; estas cuestiones, así como sus recomendaciones relativas a las islas Hawai, al mar Caribe y al canal de Panamá con relación al nacimiento de Estados Unidos como potencia han conformado gran parte de la política exterior, industrial, militar y económica de esta nación desde hace más de un siglo.

Igualmente, la preocupación del británico Mackinder por el extraordinario valor estratégico que atribuía a las grandes masas continentales⁸ le llevó a señalar la necesidad de Gran Bretaña —a la sazón, la primera potencia marítima mundial— de intentar controlar las empresas de ferrocarriles de Europa —como modo de evitar el

⁶ Si bien existen ciertas discrepancias al respecto, se suele aceptar que el primer vuelo de avión a motor de la historia fue protagonizado por el diseñado por los hermanos Wright en 1903.

⁷ Pueden consultarse las mismas en su obra *La influencia del poder naval en la historia*, que pese a haber sido escrita en 1890, es reeditada sistemáticamente.

⁸ Expresada en un artículo titulado «El pivote geográfico de la Historia», escrito en 1904.

mallado y cohesión de esa «tierra corazón»—, de intentar evitar las alianzas entre las grandes potencias continentales y, en el entorno pre y pos Primera Guerra Mundial, de trabajar activamente para crear y consolidar estados tapón o buffers (Albania, Yugoslavia...) que contuvieran y mantuvieran separada del mar a la gran masa continental euroasiática.

Y, más recientemente —el debate sigue en la actualidad⁹—, los adalides del poder aéreo, convencidos de la posibilidad de alcanzar la supremacía por medio de grandes flotas de aviones que pudieran proyectar el poder sobre el adversario, destruirlo, aterrorizarlo... (desde una posición muy radical de Douhet a la más moderada de Mitchell) inducían a sus naciones a generar unos poderosos complejos industriales, a profundizar en la tecnología necesaria para dominar el aire, en crear nuevos procedimientos y una nueva cultura aérea... lo cual, si bien fue calando en sus sociedades, les trajo no pocos problemas en muchas ocasiones¹⁰.

En el presente, se podría extender esta cuestión a los «nuevos entornos»: unos surgidos por mor de las nuevas tecnologías, como el ciberespacio, y otros que son «redescubiertos» cada generación, como la información pública, la economía... entornos y aspectos que, más allá del «espacio físico» secular —tierra, mar y aire— sobre los que se centra el presente trabajo.

Por ello, cuando se hace referencia a su «novedad», nos recuerdan que quizás sea debido, precisamente, al olvido de los aspectos que se incluyen en una estrategia, y que se definen, de manera clásica, bajo el acrónimo DIME (Diplomacia, Información/Inteligencia, Militar, Economía), aspectos y entornos en los cuales, directa o indirectamente, tienen cabida la mayor parte de las actividades del ser humano. Una estrategia, por definición, es inclusiva. Si no, está incompleta.

Otra cuestión que se olvida, y que cada generación «redescubre», está constituida por el hecho que un entorno, una actividad o un aspecto pueda ser, en cierta medida, más preponderante que otro en función de diferentes parámetros —que la técnica haya

⁹ Baste recordar la campaña de bombardeos aéreos en Kosovo en 1999, que tuvo que culminarse con una intervención terrestre para lograr los fines señalados o la guerra «Israel-Hezbollah» en el año 2006. A este respecto Sánchez Herráez Pedro, *El Líbano ¿viejos enemigos, nuevos procedimientos?*, Revista Ejército n.º 792, abril 2007, p. 15.

¹⁰ Resulta curiosa la lectura de las biografías de estas personas, que en no pocas ocasiones chocaron en gran medida con las inercias previas existentes y que, en algún caso, tuvieron que sufrir sanciones por sus actitudes y hechos.

introducido modificaciones que potencian más un área que otra o que el simple devenir de un grupo humano haga bascular sus fortalezas— y/o sus debilidades —en uno u otro sentido—, generando, por consiguiente y como efecto asociado para los potenciales adversarios, nuevas oportunidades y posibilidades de amenaza. Las carencias y las debilidades, sea en el entorno que sea, serán siempre aprovechadas por los adversarios, por los rivales. En eso radica en gran parte el éxito de cualquier disputa.

Quizás por ello —por «olvidar y redescubrir cada poco tiempo» se produzca gran parte del debate sobre las denominadas «nuevas guerras», «guerras híbridas» o calificativos similares, que llenan las páginas de análisis más o menos argumentados, siembran de dudas los procesos de planeamiento y decisión y generan momentos y etapas de «río revuelto», en los que «pescadores avispados» (propios y extraños) son capaces de hacer buenas capturas. En este sentido, quizás convenga, más allá de modas y modismos, recordar las esencias y orígenes¹¹, y quizás así sea más fácil entender las «nuevas realidades»¹².

De la teoría a la práctica

Por tanto, de esa teorización «planetaria», bajando al nivel de las estrategias entendidas como planes de acción de alto nivel, llega el momento de profundizar en hechos y acciones concretas. Así, fines, medios y modos, en el marco de ese DIME, los pilares constitutivos de cualquier estrategia, han de alcanzar un equilibrio, han de formar un todo que ha de ser coherente, pues de ese todo armónico se desprenden, o han de desprenderse, todas las acciones que han de realizarse a todos los niveles de planeamiento y ejecución. Y si se modifica uno de los elementos, si se modifica —por ejemplo— el fin, el modo o los medios han de ser reajustados hasta que se alcance, de nuevo, un equilibrio¹³. Es eso consiste el arte de la estrategia desde el más alto nivel, en

¹¹ Sánchez Herráez Pedro, *Guerras de cuarta generación: su entorno*, Revista Ejército n.º 821, septiembre 2009, pp 6-13.

¹² En este sentido Sánchez Herráez Pedro. *La nueva guerra híbrida: un somero análisis estratégico*, Documento de Análisis 54/2014, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Madrid, 29 de octubre de 2014. Disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2014/DIEEEA54-2014_NuevaGuerraHibrida_PSH.pdf; Sánchez Herráez Pedro. *Comprender la guerra híbrida... ¿el retorno a los clásicos?*, Documento de Análisis 42/2016, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Madrid, 21 de junio de 2016. Disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2016/DIEEEA42-2016_Comprender_GuerraHibrida_RetornoClasicos_PSH.pdf

¹³ Smith Rupert, *The Utility of Force The Art of War in the Modern World*, Vintage Books, Nueva York, 2008,

eso consiste el arte —con su gran parte de ciencia— de mandar y dirigir desde las más altas esferas.

La búsqueda del equilibrio no tiene, obviamente, que consistir en una media aritmética, en un reparto basado en argumentos diferentes a los propios del diseño estratégico. Y este hecho es especialmente contrastable en el apartado medios, que es lo que, a priori, resulta más patente y visible. Los medios han de ser los necesarios para alcanzar el fin del modo que se estime más adecuado. De otra manera, no se consiguen los fines, los objetivos o intereses señalados, o se hace de un modo absolutamente ineficiente... y cuando hablamos de «lucha», que puede incluir conflicto armado, guerra, el derroche puede ser no solo de medios materiales o recursos económicos, sino de vidas humanas. Los «talibanes»¹⁴ de una u otra modalidad de poder —sea terrestre, naval, aéreo...— tienden a la maximización de las posibilidades y capacidades de sus «fieles», y además, al sobredimensionamiento de medios capaces de operar en «su» entorno, desde el convencimiento, más percibido más que racional, más deseo que realidad, que será posible atender a todo tipo de fines con dichos medios, medios que además, podrán emplearse casi de todos los modos posibles... y si no, pues se adaptan —o «se apañan»— para que, «sirvan para todo»... cuando, obviamente, la capacidad de adaptación tiene un límite, marcado por una serie de parámetros en los cuales, el coste económico y el propio sentido común y de responsabilidad ocupan una posición importante¹⁵.

Esta cuestión tiene una trascendencia capital, pues los medios tienen un coste, y dado que los recursos nunca son infinitos, el juego suma cero es claro: lo que se invierta o dedique a la adquisición de un determinado medio, una determinada capacidad a la postre, va en detrimento de otra. Por ello resulta del máximo interés marcar unos fines

pp. 212-213.

¹⁴ Este término se emplea en el sentido que recoge el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española en su segunda acepción: talibán, ana: «fanático intransigente». Real Academia Española, Diccionario de la lengua española, Edición (online) del Tricentenario. Disponible en <http://dle.rae.es/?id=YziUHI5>

¹⁵ Como ejemplo jocoso de la «capacidad de adaptación» más allá de lo razonable, en una determinada circunstancia real, para ilustrar esta realidad, un militar que asistía a una reunión señaló que: «Se puede arar un campo utilizando tanques (carros de combate). Se les suelda una reja de arado, y pueden arar sin problemas... pero... ¿hacen falta tanques para eso?, ¿es un empleo adecuado, incluso dese el punto de vista económico, para un tanque?. Una simple reflexión puede hacer ver que, en multitud de ocasiones, bajo diferentes argumentos autojustificativos, se pretende «arar campos con tanques».

claros, por eso resulta de tanta necesidad articular medios y modos de manera coherente, buscando ese necesario equilibrio sin «talibanizar» la cuestión.

En el amplio abanico de aspectos integrados en el DIME, todo ha de ser concurrente al plan, al fin superior: desde la red de embajadas y agregadurías —que plasman parte de esos esfuerzos diplomáticos que realiza una nación— a los modelos económicos seguidos por las mismas, pasando por sus políticas informativas, sistemas de inteligencia y modelos y misiones de Fuerzas Armadas. Y esto, todas y cada una de estas cuestiones son claves, pues todo se encuentra relacionado. Y las carencias o ausencias en un aspecto difícilmente pueden ser suplidas por otros. Un sistema educativo deficiente difícilmente contribuirá a generar un poderoso complejo industrial basado en el conocimiento, lo que impedirá o encarecerá extraordinariamente la tenencia de unas Fuerzas Armadas con un alto grado de tecnificación, así como un cuadro de mandos con la preparación suficiente.

Las Fuerzas Armadas Españolas. El presente

Si bien existen corrientes que afirman que la fuerza militar no es necesaria, y que no tiene utilidad en nuestro mundo, lo cierto es que dichas corrientes cada vez son más minoritarias. Ante esta cuestión, quizás se pueda afirmar que, en realidad, la fuerza militar, como necesidad nunca dejó realmente de serlo¹⁶.

Y, ante este hecho, dónde y cómo pueden operar las FAS españolas... pues ciertamente, en todo el planeta, en todo tipo de entornos, en todo tipo de circunstancias que contribuyan a cumplir los fines que dimanen del ordenamiento constitucional. Nadie podía predecir, hace 20 años, las operaciones en las que España, especialmente en el marco de las organizaciones y alianzas internacionales de las que forma parte, en las que las Fuerzas Armadas se han visto involucradas¹⁷.

¹⁶ Sánchez Herráez, Pedro. *Rusia: ¿el retorno al paradigma del empleo de la fuerza militar?*, Documento de Análisis 32/2016, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Madrid, 11 de mayo de 2016. Disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2016/DIEEEA32-2016_Rusia_retorno_fuerza_militar_PSH.pdf

¹⁷ Un esquema de las misiones en el exterior realizadas por las Fuerzas Armadas españolas puede consultarse en Ministerio de Defensa, *Misiones en el exterior*. Disponible en http://www.defensa.gob.es/misiones/en_exterior/

Igualmente, hace 20 años casi nadie hubiera podido predecir que la OTAN tuviera un alto grado de preocupación por su flanco este¹⁸, o que se pudiera plantear una cuasi guerra total por parte de una organización terrorista en el flanco sur¹⁹.

Y pese que, obviamente, existen grupos de trabajo de alto nivel intentando hacer prospectiva, presuponer, de una manera muy superficial, y afirmándolo de una manera tajante, donde y de qué tipo van a ser los conflictos «futuros», supone un ejercicio de simple adivinación... sobre todo, debido a que los rivales y potenciales adversarios, que también planean, precisamente utilizan y utilizarán nuestras zonas de sombra, nuestras potenciales debilidades y carencias para actuar sobre ellas. Baste pensar como, ante la superior movilidad de las fuerzas internacionales, los enemigos de la paz mundial buscan bastiones remotos, lugares alejados del mar y de las principales comunicaciones para montar sus feudos y desde allí, desplegar sus acciones: Afganistán, Sahel... lugares lejanos y complicados, donde sigue siendo preciso pisar el terreno para obtener un cierto grado de control y donde se intenta equilibrar, por parte de los adversarios, al menos en cierta medida, la ventaja tecnológica de las fuerzas internacionales. Igualmente la creciente urbanización ha convertido en fortalezas artificiales estas grandes obras humanas²⁰; de nuevo, la necesidad de botas sobre el terreno, en este tipo de entorno, es esencial.

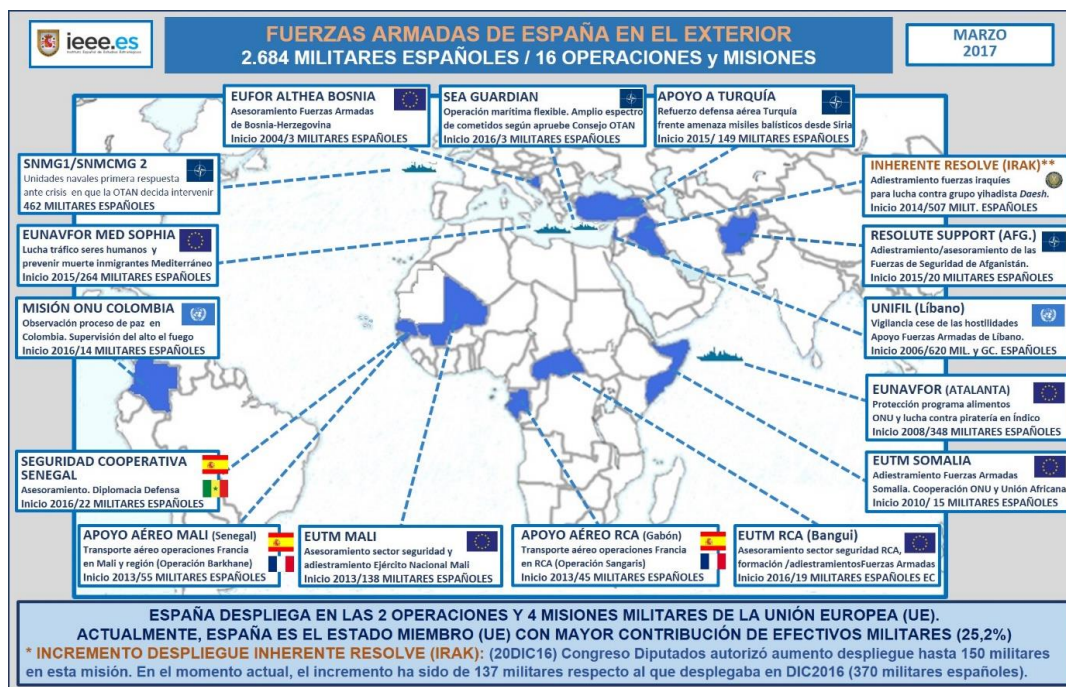
Por tanto, no se trata de no hacer previsiones, se trata de evitar dogmatismo, de huir de una «talibanización» en el proceso de planeamiento fruto, quizás, de cuestiones más basadas en percepciones que en hechos.

¹⁸ Sánchez Herráez Pedro. *Crimea: ¿una nueva «posición avanzada» rusa?*, Documento de Análisis 13/2015, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Madrid, 03 de marzo de 2015. Disponible en: http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2015/DIEEEA13-2015_Crimea_NuevaPosicionRusa_PSH.pdf

¹⁹ Sánchez Herráez Pedro. *Europa: una guerra total en el ¿flanco? sur*, Documento de Análisis 31/2015, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Madrid, 26 de mayo de 2015. http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2015/DIEEEA31-2015_Europa_GuerraTotal_FlancoSur_PSH.pdf

²⁰ Resulta muy curioso, al repasar los escritos del Ché Guevara sobre la guerrilla, como señalaba la necesidad de huir de las ciudades y acogerse a la sierra, zona en la que el guerrillero tenía ventaja sobre sus oponentes, al menos en las fases iniciales del proceso revolucionario; y como, años después, en la actualidad, debido al crecimiento exponencial de las ciudades, estas, al proporcionar la cobertura, el anonimato y contar la presencia de masas de población desencantadas que constituyen el equivalente al campesinado sin tierras de aquella época, se han convertido en las grandes aliadas de fuerzas insurgentes y terroristas.

En cualquier caso, por tierra, por mar y por aire nuestras Fuerzas Armadas han respondido brillantemente a cuantos compromisos han sido requeridas. Especialmente, y sin menosprecio de ninguno, en entornos terrestres de gran dureza —Afganistán es un caso paradigmático, sin olvidar esa compleja Bosnia—, alejados decenas o cientos de kilómetros de la mar, debiendo mantener unas cadenas logísticas largas y complejas, la concurrencia de capacidades del Ejército de Tierra, de la Armada y del Ejército del Aire ha sido capaz de proporcionar la respuesta adecuada a cada momento, especialmente a los hombres y mujeres que, pie a tierra, hacen de su presencia y determinación su mejor herramienta de trabajo y muestra patente de voluntad de vencer y de cumplir a toda costa la misión encomendada.



Solo gracias a un alto grado de preparación, de motivación y al mantenimiento de un conjunto equilibrado de capacidades se ha podido atender a estas demandas, a estos requerimientos esenciales para cumplimentar tanto los intereses nacionales compartidos como los no compartidos.

Las Fuerzas Armadas españolas, han sido, por definición y condición, fuerzas expedicionarias; la España que descubrió e incorporó un mundo a las tierras conocidas,

ha proyectado su poder y su grandeza, durante siglos, por los cinco continentes²¹. Sus Fuerzas Armadas eran, en su conjunto, expedicionarias, capaces de desplegar y actuar en sitios remotos²². Esta vocación y capacidad no era, ni es, patrimonio de una sola unidad, y los medios de proyección actuales —buques, aviones, plataformas terrestres, etc.— no son exclusivas de ninguna unidad... son de España.

Por otra parte, el concepto de fuerzas regulares y fuerzas especiales, más allá de determinadas cuestiones muy específicas profesionales no se corresponde, en gran medida, con lo que el acervo popular entiende de manera habitual. Más allá de los chascarrillos internos o matices jocosos entre los profesionales de la milicia²³, la profesionalización de las FAS, el alto grado de exigencia a todas y cada una de sus unidades y la minoración del volumen total de fuerzas en activo en las últimas décadas, sumado a la exigencia del cumplimiento de misiones en el exterior, ha motivado que las «diferentes velocidades» que podrían existir entre las unidades de un ejército mucho más masivo sean cosas del pasado. Todas las unidades de las FAS son punteras en sus áreas de trabajo y especialización, principal o complementaria. Y todas son capaces, como han mostrado y demostrado en los últimos años, de cumplir cualquier misión encomendada por exigente que fuera, aspecto este reconocido por todas las naciones del planeta.

²¹ Quizás los acontecimientos y la situación de España durante gran parte del siglo XIX y parte del XX, muy volcada en sí misma y utilizando sus grandes energías —de todo tipo— de manera introspectiva en vez de hacia el exterior, con resultados nefastos para el conjunto de la nación, haga que la realidad de España en el mundo, pasada y presente, tienda a ser olvidada o minimizada. A este respecto VV.AA., Diplomacia de Defensa, la Defensa en la acción exterior del Estado, *España, un país en el mundo*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento de trabajo 01/2016, Plan anual de investigación 2015, pp. 97-99. Disponible en: http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_trabajo/2016/DIEEET01-2016_DiplomaciaDefensa.pdf

²² Como se señala en la «Oda al dos de mayo» (1866) de Bernardo López García: Desde la cumbre bravía que el sol indio tornasola, hasta el África, que inmola sus hijos en torpe guerra ¡No hay un puñado de tierra sin una tumba española!

²³ «Regulares» es la denominación que se aplica a dos unidades tipo Regimiento del Ejército de Tierra, herederas de las «Fuerzas Regulares Indígenas», creadas hace más de un siglo y que, como simple dato de su valía, son las unidades más condecoradas del Ejército Español; por «fuerzas especiales» se denomina, habitualmente, a las unidades de operaciones especiales (los «boinas verdes» según acepción popular), fuerzas de carácter conjunto dirigidas desde el mando Conjunto de Operaciones Especiales (MCOE) que se encuentran organizadas, instruidas y adiestradas para realizar una tipología específica, muy específica, de misiones. Más información en Martín Cabrero Juan Jesús, *La fuerzas de Regulares. 100 años de historia. Presente y futuro*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento de Opinión 29/2012, de 30 de marzo de 2012.

Disponible en: http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2012/DIEEEO29-2012_GrupoRegulares_MCabrera.pdf; con relación a operaciones especiales, http://www.ejercito.mde.es/unidades/Alicante/cg_moe/

Necesario es considerar que las capacidades de una nación —recordando el ámbito DIME— necesarias para garantizar su seguridad y la defensa de sus intereses, no solo son capaces de cumplimentar dicho cometido por medio de la acción, sino también, y no menos importante, por medio de la disuasión. Esa disuasión, que puede ser entendida incluso como un mecanismo que pretende hacer llegar un mensaje a un potencial adversario de forma que genere en él un «estado de ánimo» que evite la adopción de una conducta contraria a los intereses propios, requiere de varios aspectos y consideraciones²⁴ a tener en cuenta para que sea efectiva.

Obviamente, las Fuerzas Armadas constituyen una pieza clave en la disuasión, además de por las razones obvias que a nadie le escapan, por proporcionar fácilmente un elemento que no suele ser tan conocido de manera general: la capacidad de escalada. Y esa capacidad de escalada guarda mucha relación con las fuerzas pesadas, con carros de combate y vehículos de combate de cadenas, con fuerzas acoradas y mecanizadas, con coraza, con potencia de fuego y choque, con un efecto real y moral muy significativo frente a un potencial adversario. Y aunque en nuestra Patria, por entorno, por Historia y por su propio devenir sean sus fuerzas «ligeras» las predominantes y quizás más representativas, las unidades pesadas de las Fuerzas Armadas, encuadradas en el Ejército de Tierra, constituyen un recurso, una capacidad extremadamente valiosa —como todas las capacidades presentes en las FAS— cuya utilidad en amplios espacios abiertos, en las grandes llanuras, resulta incuestionable (baste recordar la reciente decisión de envío de carros y vehículos de combate a Letonia, en el marco de una actividad de la OTAN²⁵); pero, y además, constituyen un elemento de primer orden para mantener, llegado el caso, una capacidad de escalada en el grado de empleo de la fuerza, mostrando de manera patente la firme voluntad del cumplimiento de las misiones encomendadas a las FAS.

Como es fácilmente deducible, su proyección es un tanto más compleja, por razón de su propio «peso» (en este calificativo se incluye no solo elementos físicos de volumen y

²⁴ Uno de los mejores estudios realizados sobre esta cuestión en lengua española sobre disuasión puede consultarse en: Frías Sánchez, Carlos Javier, *La disuasión convencional*, Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos, número 8, 2016, pp. 103-125. Disponible en <http://revista.ieeee.es/index.php/ieeee/article/viewFile/286/453>

²⁵ ABC, Blog por tierra, mar y aire, *España desplegará por primera vez los carros Leopard y Pizarro en una misión exterior*, 13 de febrero de 2017. Disponible en <http://abcblogs.abc.es/tierra-mar-aire/public/post/leopard-tanques-letonia-20838.asp/>

masa, sino principalmente logísticos), pero, en el caso de nuestra nación, con su conjunto de capacidades, esa realidad no supone ningún problema significativo; bien empleando plataformas terrestres, bien por vía marítima —y especialmente por esta vía— España y sus Fuerzas Armadas tienen los recursos y las capacidades para proyectar sus fuerzas a cualquier lugar del planeta; empleando los buques de la Armada —entre los que el *Juan Carlos I*²⁶ constituye un paradigma a escala mundial— o los buques de transporte de personal y vehículos comerciales tan abundantes en nuestra Patria —que España sea España en Europa y en África, en tierras continentales e insulares motiva un amplio elenco de capacidades de transporte marítimo—; y no solo existen esas capacidades, sino que infraestructuras, procedimientos y sobre todo, conocimientos y aptitud para realizar una proyección rápida de fuerzas, y muy especialmente por mar, ese mar que inequívocamente une y que acerca las orillas de tierras y continentes, por muy «pesadas» que las fuerzas puedan ser.

No por casualidad, España lideró durante el año 2016 la primera Brigada VJTF (VJTF, Very High Readiness Joint Task Force), Fuerza de Muy Alta Disponibilidad de la OTAN²⁷, en el marco de la cual, y atendiendo simultáneamente al resto de misiones permanentes y misiones en el exterior en curso, se realizaron los ejercicios necesarios en todos los entornos y escenarios requeridos —destacar el ejercicio «Brilliant Jump»²⁸, en el que se proyectaron por vía marítima a Polonia 500 vehículos²⁹— en una prueba patente de las capacidades logísticas³⁰ —no solo militares— de nuestro país.

Los intereses compartidos con nuestros aliados y los no compartidos —los puramente nacionales— cuentan, por tanto, con una adecuada cobertura de seguridad, y las capacidades marítimas y de fuerzas pesadas, a través de los mares, contribuyen en gran medida a su garante. En ese aspecto no hay que tener ninguna duda.

²⁶ Armada Española, *LHD «Juan Carlos I» (L-61)*. Disponible en http://www.armada.mde.es/ArmadaPortal/page/Portal/Armadaespanola/buques_superficie/prefLang_es/02_lhd-juan-carlos-i

²⁷ Ministerio de Defensa, *Fuerza de Respuesta OTAN. España, punta de lanza VJTF*. Disponible en <http://www.defensa.gob.es/brigada-vjtf/es/>

²⁸ NATO, Allied Joint Force Command, *Brilliant Jump 2016*. Disponible en <http://www.jfcbs.nato.int/page5735825/brilliant-jump-2016>

²⁹ <http://www.defensa.com/frontend/defensa/llegan-polonia-500-vehiculos-militares-espanoles-para-brilliant-vn18685-vst154>

³⁰ Infodefensa.com, *La OTAN destaca el esfuerzo logístico de España en el Brilliant Jump 2016*, 28 de mayo de 2016. Disponible en <http://www.infodefensa.com/es/2016/05/28/noticia-destaca-esfuerzo-logistico-espana-brilliant.html>

Las Fuerzas Armadas Españolas. El futuro

En un marco de presupuestos ajustados y un escenario de larga crisis económica, las Fuerzas Armadas españolas siguen inmersas en un proceso de cambio y adaptación permanente, siempre —no solo en tiempos recientes— intentando la optimización de recursos y capacidades. El incremento —como no puede ser de otra manera— de la acción conjunta, del planeamiento y empleo de manera organizada de todas las capacidades de las FAS —y de estas en el marco de las capacidades DIME de la nación— contribuye, entre otras cuestiones, a evitar duplicidades, a incrementar la interoperabilidad y a unificar en mayor medida procedimientos.

Las unidades militares se equipan y organizan para atender a un esfuerzo medio en función de planes y estudios de gran rigor y profundidad. Por otra parte, parece obvio recordar que una unidad «de nueva planta» tarda tiempo en estar «preparada y lista para el combate...» no es cuestión, aunque suene simple el razonamiento, de montar en un breve espacio un «mecano» de personal y material, darle unas cuantas órdenes y que en breve funcione a la perfección. Se es consciente que esto no sirve siquiera para un equipo de fútbol, cuanto menos para una unidad militar cuyo partido es «la guerra». Por ello requieren de tiempo para obtener la cohesión, adiestrarse en técnicas y procedimientos tácticos, técnicos, logísticos...

Por tanto, cuando se precisa un esfuerzo que requiere el aporte de capacidades o recursos adicionales, el hecho de que procedan de una unidad de similares características, acostumbrada a trabajar con los mismos medios y procedimientos, etc., agiliza mucho, en tiempo y energías, la posibilidad de alcanzar la capacidad operativa plena necesaria para cumplir la misión encomendada. Es una lección del pasado, que se aplica en el presente y que, lógicamente, debe seguir en mente y en uso en el futuro. Pese a ello, y pese a que la motivación, profesionalidad y plena disposición de los miembros de las Fuerzas Armadas lleven a que en un tiempo relativamente breve —comparado con los tiempos medios estimados como habituales en organizaciones similares— se sea capaz de adaptarse a trabajar en marcos diferentes, lo cierto es que, en ocasiones, y obligado por la necesidad debida a la sobreextensión de fuerzas —unas exigencias de personal desplegado que llevan al límite determinadas capacidades—, todas las naciones del mundo, en ocasiones, han conformado

agrupamientos tácticos con un cierto carácter de «amalgama táctica», han empleado personal y capacidades, con un «ligero baño», para atender a esos esfuerzos puntuales extras requeridos en determinadas ocasiones.

Y si bien, como se señala por ser un hecho contrastado, merced al esfuerzo y la motivación de sus efectivos se consigue un resultado razonable, no es ni puede ser la pauta habitual ni deseable. No resulta serio ni razonable, pues no es una adaptación, realmente es... «un apaño». Y una solución de compromiso no puede ser una pauta habitual, pues entonces estaríamos hablando de la primacía de los «talibanes» de una u otra modalidad de poder. Y aunque se pueda pretextar, como argumento justificativo, que ciertas naciones o en ciertos momentos o en determinadas circunstancias se han tomado determinaciones de este tipo, cada nación, cada momento y cada circunstancia probablemente haya formulado, sobre la base de su realidad, historia, capacidades, necesidades, etc., un estudio de factores que le haya conducido a que la opción «menos mala» —que no buena— sea esa. Y frente a cualquier ejemplo que quiera utilizarse de manera sesgada, existen antieejemplos sobrados para anular ese planteamiento.

Las Fuerzas Armadas españolas se han visto sujetas a un proceso de reducción, tanto debido a la profesionalización como al ajuste de presupuestos. Esa reducción de unidades, unidades en muchos casos con historiales de siglos, con participación en hechos y eventos claves para entender la propia historia de nuestro país, obviamente ha generado sentimientos de íntimo pesar, pues las pugnas entre la cabeza y el corazón, entre razón y sentimientos, suelen tener ese efecto secundario..., cuando gana la lógica. El proceso de cambio, que es constante —aunque las esencias permanezcan, la superestructuras deben adaptarse—, puede implicar e implicará nuevas modificaciones y reestructuraciones. Y, obviamente, el corazón tenderá a emplear argumentos de pasión, mostrando, quizás, especificidades que, en la actualidad, no son más que meros procedimientos fácilmente adquiribles por cualquier unidad, señalando la primacía absoluta (¿cómo los ideólogos geopolíticos?) de un entorno —tierra, mar o aire— sobre el resto o la capacidad de adaptación de «mi» unidad para transformarse en otra cosa distinta..., y que de esta manera sea una de las unidades ¡del modelo a copiar! cuya bandera sea la que pase al museo... esta opción no parece lógica. Ni, siquiera, proponerla.

A modo de reflexión final

La competencia, elemento inherente al ser humano, motiva que, llevada esta al extremo, se transforme en pugna, en conflicto; si bien no es un axioma, los hechos a lo largo de la Historia parece muestran esta realidad.

Y para esa pugna, incluso las visiones sobre el planeta son distintas, cuanto más los entornos que es necesario dominar o controlar para obtener ventaja o, simplemente, para ser capaz de salvaguardar los intereses legítimos.

Y esas visiones de entornos dominantes, como todo producto humano, se impregnan de las percepciones y sentimientos de las personas que las formulan, en muchas ocasiones, más fruto de un acto de fe que de un ejercicio de razón. Y, en ocasiones, se llega a un fenómeno de «talibanización» de radicalismo en los planteamientos que, por exclusión, niega casi sistemáticamente todo lo demás, todo lo diferente, todo lo «no suyo». Y eso es muy peligroso, pues no todo es blanco o negro. Y la vida, el mundo y la estrategia son inclusivas per se.

La importancia del modelo conceptual a alto nivel radica en que del mismo dimana la estructuración y conformación de una sociedad; en función del «modelo elegido», se articulan fines medios y modos, se deben vincular adecuadamente Diplomacia, Información, inteligencia, Economía..., los pilares básicos de un plan estratégico —y de una sociedad— para que ese modelo sea eficiente y consecuente.

En ese marco, como una pieza más del modelo, y como pieza clave en caso de un conflicto armado —sin olvidar el papel esencial que juega respecto a la capacidad de disuasión— las Fuerzas Armadas se adaptan para hacer frente a las misiones establecidas, que en el caso de las FAS españolas, dimanen de la Constitución. Y esa adaptación ha pretendido y pretende mantener el equilibrio entre fines, medios y modos, en un escenario global siempre cambiante y ante una tipología de conflictos que también mutan adaptándose a esa nueva situación intentando explotar nuestras debilidades. Por ello sigue siendo necesario, probablemente, mantener un conjunto equilibrado de capacidades, recordando que equilibrio no es una media aritmética.

En cualquier caso, la adaptación y reorganización obliga y obligará a crear nuevas estructuras y unidades para atender a nuevos entornos —caso paradigmático, el «Mando Conjunto de Ciberdefensa»— y, en ocasiones, a disolver o reconfigurar otras. Son decisiones duras, que tienen un impacto evidente en las personas que se sienten —¿y

que militar no siente su unidad?— fuertemente vinculadas con la misma. Pero eso no ha de ser justificativo para que, desde el punto de vista conceptual, se pueda propugnar «el apaño» —en los términos expresados en líneas anteriores— como procedimiento de mantenimiento de unas unidades o estructuras en detrimento de otras a las cuales se aspira, en el fondo, a imitar.

*Pedro Sánchez Herráez**
Coronel de Infantería (DEM)
Doctor en Paz y Seguridad Internacional